

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**  
**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**



---

**ANALISIS DE LA ULTIMA MUJER Y EL PROXIMO**  
**COMBATE DE MANUEL COFIÑO LOPEZ**

**T E S I S A**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE**  
**LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURA**  
**HISPANICAS**

**PRESENTA EL PASANTE**

**ROSA MARIA RODRIGUEZ PEDRAZA**



**FILOSOFIA**  
**Y LETRAS**

**MEXICO, D. F.**

**1980**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ROSA MARIA RODRIGUEZ PEDRAZA

**Sin más palabras que las necesarias  
para expresar mi más sincero y pro-  
fundo agradecimiento.**

**A MIS PADRES .**

**Por su inapreciable ayuda, con amor:**

**A ANTONIO .**

**Con mucho cariño:**

**A CARLOS Y VERONICA**

## I N D I C E

P R O L O G O	5
I    PANORAMA HISTORICO LITERARIO DE CUBA	7
II   OBRAS DEL AUTOR	20
III  ARGUMENTO DE LA ULTIMA MUJER Y EL PROXIMO COMBATE	29
IV   ASPECTO SOCIAL DE LA NOVELA	32
V    ELEMENTOS LITERARIOS	39
VI   CONCLUSION	55
B I B L I O G R A F I A	57

## PROLOGO

Desde que inicié mis estudios en la carrera de Lengua y Literaturas Hispánicas me inquietó la elaboración de mi Tesis o Tesina. ¿Sobre qué tema, qué autor elegir, qué tipo de literatura me había impresionado más a lo largo de todos mis estudios? Después de meditar y reflexionar durante algún tiempo deduje que mis inquietudes se inclinaban por autores y obras que nos presentan una -- problemática social; sobre todo me inquietaban los conflictos hispanoamericanos, el problema de la tierra, el trabajo, la búsqueda de nuestra identidad, - qué destino político y social nos espera.

Un día me pregunté ¿hasta donde llegará el dominio yanqui sobre hispanoamérica? ¿Cuál es el camino que debemos seguir? Después de leer a un Carlos Fuentes, Octavio Paz, Ciro Alegría, José Carlos Mariátegui, y tantas lecturas más -- que nos van formando un criterio a través de la carrera, llegó el momento de - leer a autores como Alejo Carpentier, (uno de los escritores que más honda honda huella dejó en mí), Arguedas, Manuel Cofiño López (quien finalmente me - inspiró el presente trabajo).

Una de las islas más importantes de América Latina, Cuba, iba a ser el escenario de la primera Revolución Socialista en Hispanoamérica: por un momento sentí que quizás esa era la solución para nuestro subdesarrollo y que podríamos tomar ese ejemplo para salir del difícil trance que estamos viviendo. Me asombré al conocer por medio de estadísticas que Cuba, en menos de veinte años, era el país con menos índice de alcoholismo y analfabetismo en toda Latinoamérica. Quise conocer un poco más a fondo la manera en que se llevó a cabo el -- movimiento revolucionario cubano, así como las consecuencias que trajo consigo, y decidí trabajar sobre una novela, muy poco conocida, pero sencilla y accesible.

ble, en cuanto a lenguaje y que sin llegar a ser panfletaria, me mostró los muchos y difíciles momentos por los que este pueblo atravesó y sigue teniendo para implantar una nueva conciencia; su título es: La última mujer y el próximo-combate, en ella encontré la exposición del nacimiento de una nueva conciencia socialista. En las obras de Manuel Cofiño López están expuestos algunos de los problemas de un pueblo empeñado en la construcción del socialismo.

En este trabajo el lector encontrará algunas lagunas sobre todo en lo que se refiere a las obras del mencionado autor, debido a los obstáculos y dificultaldes que encontré para conseguir dicho material. Sin embargo, la interpretación muestra la emoción, el sentimiento y toda una serie de inquietudes que me produjo la lectura de su obra. Sentí que hay muchas esperanzas para nuestro México, por lo menos en alcanzar una mayor democracia.

Quiero agradecer infinitamente sus valiosas observaciones y su inmejorable guía a la maestra Cristina Barros Valero en la realización del presente trabajo, ya que sin su apoyo e impulso la promesa no hubiera sido cumplida; de igual manera presento aquí mis más sinceras gratitudes al maestro José Luis -- González por sus inmejorables consejos.



## I. PANORAMA HISTORICO LITERARIO DE CUBA DESDE LA REPUBLICA.

Después de la llamada primera intervención, del primero de enero de 1899 - al 20 de mayo de 1902, como resultado de la interferencia de los Estados Unidos en la guerra de independencia contra España, se estableció la República, en 1902, regida por una constitución democrática y liberal, cuya aplicación limitaban la enmienda Platt (que concedía a los Estados Unidos el derecho de intervenir en el país en determinados casos) y los arraigados hábitos y el atraso económico y sociocultural legados por el colonialismo español.

La economía creció deformada y con absoluta dependencia de los intereses norteamericanos. El país se convirtió en un suministrador de azúcar a bajos precios. La prostitución y el juego florecían por todas partes; la discriminación racial cobró particular acento; muchas instituciones educacionales, económicas, culturales y recreativas privaban a los ciudadanos negros del acceso a ellas, y con esto del derecho al estudio, al trabajo y a la cultura.

En 1906 Estados Unidos coloca a Cuba bajo administración militar. Sube al poder García Menocal, que logra la reelección en 1916. Su segunda presidencia estuvo acompañada de una gran prosperidad azucarera.

En 1924 logró ser elegido presidente el general Gerardo Machado quien logró postergar su presidencia hasta 1930, a mediados del año una revolución militar expulsaba al dictador. El país vivió un verdadero período de convulsión revolucionaria; pero de nuevo el imperialismo, con la complicidad de las clases reaccionarias y la traición de Fulgencio Batista, líder castrense, frustra el proceso revolucionario. En marzo de 1935 es reprimida la huelga general revolucionaria.

Estalla en 1939 la Segunda Guerra Mundial. Los regímenes burgueses de Euro

pa, son incapaces de resistir las embestidas hitlerianas. Estados Unidos se -- convirtió en el buluarte de la reacción mundial ocupando el lugar del facismo- en su cruzada contrarrevolucionaria. En Cuba, esta política imperialista se -- hizo sentir con particular fuerza.

En tal estado económico y social los avances de la cultura y la literatura en particular fueron escasos e inseguros. La cultura vive del remedo de lo exó- tico a pesar de las protestas verbales del nacionalismo; instituciones cultura- les, artistas y escritores tienen que vivir en estado de permanente desamparo, sin protección del Estado ni el apoyo del ambiente social.

En este medio, la literatura de los tiempos de la República es la obra de- tres generaciones.

La primera dominada por el entusiasmo de la victoria contra la España colo- nial y el triunfo de la República, en la que predomina el lirismo y lo orato- rio; la segunda es inconforme, crítica, con inclinación a la teoría social y - económica y es eminentemente ensayística. La tercera es de declarado apolitis- mo, se aleja de la realidad social que no puede mejorar.

Hechos característicos de este período son el desarrollo y el perfecciona- miento del cuento, que tiende a superar a la novela, y la aparición del teatro.

El resto de la década termina con la fuga del dictador Batista, y la llega- da al poder, en 1959, de un movimiento popular abrumadoramente mayoritario, pronto convertido en definida revolución social, desplazada hacia el socialis- mo marxista.

Para comprender esta generación es necesario recordar el ambiente depresi- vo del momento, en especial para el escritor. La corrupción, la indiferencia - ante lo cultural y el fracaso de la República uniéndose a influencias extranje-

ras poco estimulantes, impusieron el dilema de rebeldía o evasión. Por resultado esta generación se refugió en un esteticismo socialmente intrascendente.

La literatura tuvo que reflejar este complejo de circunstancias históricas a la que solo tratan de escapar figuras de combatida independencia.

La lírica es el mejor campo para el florecimiento de la literatura esteticista, asocial y de ultrarefinamiento; se desarrolla la narración imaginativa-estilizada en el cuento más que en la novela y por las mismas causas el teatro no existió tampoco. Lleno de lirismo surgió el ensayo.

Por el movimiento pendular de la historia, las letras cubanas se movían -- hacia el contacto con las múltiples realidades humanas, cualquiera que fuere -- el modo de captarlas y convertirlas en arte.

Asume la representación literaria de esta generación un grupo de poetas -- que dan carácter lírico a la obra de la promoción. En el esfuerzo por evadir -- las circunstancias de la época, indiferentes a todo empeño de cultura, estos -- poetas se concentran en sus órganos de expresión, revistas de cenáculos: Espuela de Plata (1939), Orígenes (1944), animada por José Lezama Lima y José Rodríguez Feo, etc.

El teatro presenta un desarrollo similar al de la lírica; en general posee orientación propia y en él concurren autores innovadores en la técnica y en el contenido-forma de sus obras. Sobresalen Carlos Felipe, como innovador Virgilio Piñera que funde su fantasía personal y su sensibilidad con influencias literarias del momento, y crea un teatro que significa el advenimiento de una -- nueva etapa en las especies dramáticas que cultiva.

La Revolución de 1959. Esta Revolución proyectada hacia la constitución de un Estado socialista marxista cancela un período histórico y tiene como conse-

cuencia una revolución literaria que va del contenido y estructura hasta la expresión formal. La literatura precisa su carácter y sus rumbos de acuerdo con el nuevo ideario. Se impone lo social y el estilo capaz de ser expresión que alcance al pueblo en su conjunto. Aumentados los medios de publicación, se produce una proliferación de autores y obras que sobrepasa el ritmo normal.

Cuando el 26 de julio de 1953 un grupo de revolucionarios, al mando de Fidel Castro, asalta el cuartel Moncada, bastión de la dictadura militar de Fulgencio Batista en Santiago de Cuba, se inicia el más importante período de la historia de la nación cubana, que culminará con la toma revolucionaria del poder en 1959. Es entonces cuando Fidel Castro pronuncia en el juicio que se le sigue por dicha acción su famosa defensa, La historia me absolverá.

Los textos capitales de la Revolución Cubana se extenderán desde los discursos de sus más representativos dirigentes, hasta páginas testimoniales que tienen una de sus más conmovedoras realizaciones en el Diario del Che en Bolivia.

Muy recientemente reiteró el ministro de Cultura de Cuba, Armando Hart, "la línea histórica fundamental de la literatura cubana ha sido siempre el mantener un estrecho nexo con la causa del progreso social y de la revolución", - con lo cual se reafirmaba el principio de que la fuerza principal de una buena literatura está en su vinculación con los problemas sociales y políticos y sobre todo, con los intereses del pueblo. Esto fue cierto desde que surgieron -- los primeros representantes de la literatura cubana como tal, ejemplificados - en la prosa viril de Félix Varela y en el ardiente verso de José María Heredia.

Línea que tras la culminación de la figura de José Martí, y de la proliferación de toda una "literatura de campaña" nacida de las guerras libertadoras-

del dominio colonial español, encontraría sólidos puntales en la generación -- que surge a la vida pública en las primeras décadas de nuestro siglo.

La literatura que se cultivaba en Cuba hacia 1953 tenía muy variados matices, y si bien podían detectarse polos muy opuestos en cuanto a posiciones estéticas e ideológicas, sí hay un punto casi común a toda la mejor producción literaria de la época: la búsqueda de la más esencial cubanía, que en un país -- en donde la anarquía, el caos y la violencia eran utilizados para negar la propia identidad nacional y hacer más fácil el dominio del imperialismo yanqui, -- constituía una posición ideológicamente positiva, por aquellos años.

La generación más antigua del momento, y que va a permanecer en gran parte vigente durante los años posteriores al triunfo de la Revolución, cuenta en su haber con nombres como José Z. Tallet (1893), Manuel Navarro Luna (1894-1966), Regino Pedrozo (1896), Nicolás Guillén (1902) y Félix Pita Rodríguez (1909). La voz mayor es Nicolás Guillén, maestro en ritmos y decires que combinan sabiamente lo culto y lo popular, en poemas que crecen en sus dimensiones sociales y humanas; su obra se vincula a los sectores más concientes del proletariado y a las capas más humildes y explotadas del pueblo, hasta llegar lógica, -- triunfante y renovada al triunfo de la Revolución, con libros como Tengo (1964), Poemas de amor (1964), El gran zoo (1967), El diario que a diario (1972), La rueda dentada (1972). Sencilla y gallardamente disfruta de un título indisputado: "poeta nacional".

La poesía producida en la Cuba revolucionaria es una de las más importantes de la lengua española contemporánea.

El otro género más favorecido en conjunto fue el cuento, quizás por lo viable que era su aparición en publicaciones periódicas. En el cuento va a predo-

dominar una fuerte protesta social, muy apegada al realismo. Así están los nombres de Félix Pita Rodríguez, Dora Alonso (1910), José M. Carballido Rey (1913), Ernesto García Alzola (1914), Samuel Feijoo y, sobre todo, Onelio Jorge Cardoso (1914), éste queda como el cuentista por excelencia; también encontramos a Lino Novás Calvo (1942). A partir de este año, hay un estímulo: el premio Nacional Hernández Cotá, establecido por iniciativa privada. Gracias a él escritores como Enrique Labrador Ruiz incorporan a narraciones de ambiente nacional nuevos recursos literarios.

Sin embargo, la novelística cubana inmediata a la Revolución se encuentra dominada por una gran figura cuyo mundo creador había alcanzado plena madurez antes de 1959: Alejo Carpentier (1904), con sus novelas El reino de este mundo (1949), Los pasos perdidos 1953, El acoso (1956) y los relatos de Guerra del tiempo (1958), que lo habían situado ya como uno de los más notables novelistas a escala mundial, traducido a numerosos idiomas. Su maestría técnica se demuestra tanto en la pericia estructural de sus obras como en un estilo de una riqueza, complejidad y belleza inigualables. Sus temas se centran en el enfrentamiento del hombre con su realidad circundante, específicamente en el ámbito "real maravilloso" del Caribe de lo cual es ejemplo logradísimo El siglo de las luces, publicada en 1962. Aún en plena producción y al servicio activo de la Revolución, Alejo Carpentier permanece como el más importante novelista de las tres últimas décadas de la literatura cubana. Otra novela que ha alcanzado gran difusión en hispanoamérica es Paradiso, de José Lezama Lima, que aunque publicada en 1966 pertenece de lleno al período prerrevolucionario.

En el ensayo (y la crítica) posteriores al 59 señorean, como en ningún otro género figuras ya formadas con anterioridad. En primer lugar, Juan Marinello (1898-1977), a cuya radical postura militante unió la más elegante y fi-

na expresión, como ejemplo de sus obras tenemos: José Martí escritor americano (1958), Meditación americana (1963), Contemporáneos (1964-75), Creación y revolución (1973). Y José Antonio Portuondo (1911), ensayista ameno y de extensos conocimientos, con libros como Estética y revolución (1963), Crítica de la época y otros ensayos (1965), Concepto de la poesía (1972).

Rondando el campo entre la crítica y el ensayo debe mencionarse la labor de profesores universitarios como Camila Henríquez Ureña (1874-1973) Elías Entralgo (1903-1966) y Raimundo Lazo (1904-1976). Y ya dentro del ensayo de más amplio sabor literario, los aportes de tres figuras notables en otros géneros, pero que en tiempos de la Revolución producen también valiosos textos ensayísticos: Tientos y diferencias (1964) de Alejo Carpentier, La cantidad hechizada (1970), de José Lezama Lima, y Crítica sucesiva (1971), de Cintio Vitier.

A partir del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, se pueden ya distinguir etapas históricas bien definidas. La primera pudiéramos extenderla hasta la constitución del Partido Comunista de Cuba en octubre de 1965 y la segunda llegaría hasta diciembre de 1975, cuando se celebra el primer Congreso de dicho partido. En la primera se liquidan los lastres del viejo sistema económico, político y social. Con la constitución de un sólido partido marxista-leninista que dirige la Revolución y garantiza su continuidad, el país entra hacia 1965 en una fase en la que lo constructivo priva sobre lo estrictamente defensivo.

En el plano cultural, particularmente, se abren perspectivas inusitadas tras la campaña de alfabetización y los planes de reforma de la enseñanza.

Ya en 1959 se había inaugurado una institución como la Casa de las Américas que crea un concurso continental considerado uno de los más importantes en lengua española, a la par que empieza a editar, en julio de 1960, su prestigio

sa revista bimestral. En 1961 comienza a funcionar el Consejo Nacional de Cultura y poco después la Escuela Nacional de Arte.

La primera etapa es un momento en el que el cambio social revolucionario libra batallas físicas junto a las ideológicas, y por eso la literatura del momento refleja en gran medida esta lucha. Es hora de definir posiciones y aunque la inmensa mayoría de los escritores va a seguir la senda del marxismo-leninismo, algunos mantendrán aún posturas confusas, u optarán por tomar el camino de la traición. Exponente de este momento inicial es el semanario Lunes de Revolución, que dura desde marzo de 1959 hasta noviembre de 1961, en sus páginas se dio cabida a las más encontradas posturas ideológicas, y por eso puede considerarse como representativo precisamente, de la lucha ideológica que en aquellos momentos se establece en el campo literario.

En los primeros años, en los que "prevaleció en el ánimo del pueblo y sus dirigentes la decisión de ser libres a cualquier precio, incluso en el holocausto nacional", el género de ficción más transitado por los escritores cubanos fue la poesía, que mezclando elementos líricos y épicos supo comunicar con mayor inmediatez el proceso revolucionario. Pronto sale una antología titulada Poesía joven de Cuba, compilada precisamente por dos de los más notables poetas de esta generación, Fayad Jamís (1930) y Roberto Fernández Retamar (1930).

La poesía asume en la Cuba revolucionaria una misión que le corresponde como expresión de un gran momento histórico.

En los primeros años de la Revolución, es la novela, sin embargo, la que más puede sorprender, pues a las muy escasas publicaciones en este género antes de la Revolución (con la excepción de Alejo Carpentier), coincidiendo con las que triunfan en los dos primeros concursos de la Casa de las Américas:



Bertillón 166, de José Soler Puig, (1916) y Tierra Inerme, de Dora Alonso, viene a sumarse una verdadera oleada de nuevas novelas, que significativamente muchas veces pertenecen a autores nacidos antes de 1930.

En 1962 se producen dos importantes acontecimientos en la narrativa cubana: Alejo Carpentier publica El siglo de las luces y Onelio Jorge Cardoso recopila sus Cuentos completos y con esto se sitúa a la cabeza del género.

En la literatura, el período de 1966 a 1975 adquiere características más específicas, demostrando incluso más madurez en el reflejo de la realidad que vive el país. El cuento inicia un despegue respecto a otros géneros en cuanto a apresar la vida afanosa de los cubanos contemporáneos. La novelística inicia ya el reflejo de la construcción del socialismo, pero esto sucede en gran medida a través de un género prácticamente sin tradición anterior en Cuba: la novela policial. El teatro busca nuevas formas de acercamiento al pueblo, cuya más lograda muestra es el trabajo del Grupo Teatro Escambray. Y la literatura infantil, específicamente a partir del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, alcanza un auge poco visto antes. Estos son los rasgos principales que caracterizan la literatura cubana entre 1966 y 1975.

El premio Casa de Las Américas 1966 trajo la sorpresa de que el premio -- cuento lo obtuviese un joven y desconocido autor, Jesús Díaz con su obra Los duros años. Al año siguiente, otro cubano ganaba el premio de cuento: Antonio Benítez Rojo, con Tute de Reyes. En 1968 otro joven y prometedor cuentista, -- Eduardo Heras con un libro que abordaba, nada superficialmente, la lucha de Giron: La guerra tuvo seis nombres. La Dirección Política de las Fuerzas Armadas crea en 1969 otro concurso, el cual abarca distintos géneros literarios, además de otras manifestaciones artísticas, y es ganado, en cuento, por otro narrador que dejará importantes huellas en la literatura de los años siguientes: Manuel Cofiño (1936), con Tiempo de cambio, título simbólico que po

día abarcar a gran parte de la obra literaria producida en los primeros años de la Revolución Cubana.

Noel Navarro gana el premio Casa de las Américas 1972 con sus bien escritos cuentos de La huella del pulgar. Hay que añadir otros cuentistas destacados como Joel James y su notable libro Los testigos, o Juan Leyva y El soldadito rubio; Enrique Cirules, Julio Travieso y Rafael Soler.

En poesía se producen libros de plena madurez en autores como Fayad Jamís (Cuerpos, 1966) y Roberto Fernández Retamar (Poesía reunida, 1948-1965) y -- otros, hasta llegar a la nueva generación, con los nacidos después del 40 y -- que han sido formados casi íntegramente en el proceso revolucionario, como Roberto Díaz (1942), Guillermo Rodríguez Rivera (1943), Waldo Leyva (1943), Luis Rogelio Noguera (1944), etc.

La novela también se lanza a tratar estas vivencias épicas de los años de construcción del socialismo, pero los resultados son más discretos que en el cuento y la poesía, para hablar solo de los géneros de "ficción". De los dos premios Casa de las Américas del 70 y el 71, respectivamente, Sacchario, de Miguel Cossío Woodward (1938), y La última mujer y el próximo combate, de Manuel Cofiño, esta última es indudablemente la más lograda. Aunque novelas con las más diversas temáticas no han faltado en el período (prácticamente en todas, en alguna u otra medida, existe relación con el proceso revolucionario, incluso a veces solo como punto de vista desde el cual se analizan los acontecimientos). Deben ser mencionados nombres como César Leante (Muelle de caballería, 1973), Reinaldo Arenas (1943), Miguel Collazo (1939), Alfredo Reyes Trejo (1927) Julio Travieso vuelve sobre el tema de la lucha contra Batista con una hábil técnica en Para matar al lobo.

En abril de 1971 se celebra el Primer Congreso Nacional de Educación y --

Cultura, que para la literatura cubana significa, a la vez, una oportunidad y una llamada al orden y una apertura de nuevas sendas por donde transitar.

El Congreso insistía en que "el arte es una arma de la Revolución", y señalaba su importancia en la formación de la juventud.

El Congreso señalaba, sencillamente, algo de una lógica irrefutable; a la politización cada vez más radical de la mayoría del pueblo cubano, debía responder una literatura igualmente politizada.

Una vertiente de esta literatura apenas cultivada, es la literatura para niños y jóvenes.

Junto a autores que ya habían trabajado esa línea, como Dora Alonso, Mirta Aguirre y Onelio Jorge Cardoso, surge todo un movimiento nacional en ese sentido, por lo cual se crea el concurso La Edad de Oro, expresamente para ese género, o su inclusión en los concursos nacionales más importantes, como los de Casa de las Américas, UNEAC, etc. Así Alga Marina Elizagaray (1937) gana el premio de ensayo UNEAC con su libro En torno a la literatura infantil, y Nersys Felipe (1935) obtiene en dos años sucesivos el premio Casa de las Américas con sus excelentes libros para niños. Otro género que naturalmente entra en los concursos literarios es el de testimonio, que ya habíamos señalado que surgió en los primeros años de la Revolución como una necesidad de expresión literaria del proceso. Miguel Barnet (1940) recoge las memorias de un viejo esclavo en su Biografía de un Cimarrón (1968), que dado lo apasionante del tema recibe una amplia acogida internacional.

Este período de 1966 a 1975 se caracteriza también por la proliferación de concursos literarios y por la abundancia de publicaciones preferentemente literarias. A las ya existentes y que continúan con mayor o menor calidad, como Revista Casa de las Américas, Unión, La Gaceta de Cuba, Revista de la BI --

biblioteca Nacional José Martí, Islas Universidad de la Habana, se añaden el Boletín, luego Anuario L/L del Instituto de Literatura y Lingüística y, en marzo de 1966, El Caimán Barbudo, que ha servido para agrupar a los escritores más jóvenes.

Sin embargo la proliferación de publicaciones literarias no ha significado un desarrollo acorde con los géneros del ensayo y la crítica, que generalmente en las publicaciones periódicas de índole literaria deben tener su mejor cabida.

En la crítica literaria, entre las figuras más jóvenes puede citarse a Mercedes Santos Moray (1944), Emilio de Armas (1946) y Desiderio Navarro (1948). Pero el campo ensayístico más trabajado es el histórico, en donde son necesarias las reinterpretaciones del deformado acontecer patrio y el acercamiento a problemáticas mundiales de gran interés. En este campo deben ser mencionados, entre otros, Federico de Córdova (1910) Pedro Deschamps Chapeaux (1913), Manuel Moreno Farginals (1920), etc.

Pero la literatura "otra", surgida "donde los críticos habituales no la esperaban" sigue manifestándose cotidianamente en los documentos de la Revolución Cubana y los discursos de sus principales líderes. Precisamente en 1975, se produce el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, algunos de cuyos textos son antológicos al respecto, como el informe del Comité Central del Partido Comunista, leído por el Comandante en Jefe Fidel Castro, primer secretario de dicho Comité. Y dentro del mismo congreso, se encuentra el texto de las Tesis y Resolución sobre cultura artística y literaria, documento de enorme trascendencia. Allí se establece que la política cultural de la Revolución debe descansar sobre dos premisas esenciales: 1) El propósito de que las capacidades creadoras expresen cabalmente su poder y singularidad, y 2) que la obra-

producida por escritores y artistas contribuya voluntariamente, como valioso -  
aporte, al empeño social y personal que el socialismo encarna.

Se habla de la imprescindible superación de los escritores, que ha de sus  
tentarse en una firme calidad ideológica y técnica.

## II. OBRAS DEL AUTOR

En este capítulo comentaremos brevemente el material literario del autor en cuestión: Manuel Cofiño López.

Tiempo de cambio (cuento)

Andando por ahí por esas calles (cuento)

Tarea de salvar (cuento)

Cristino Mora (primer capítulo de una novela)

Para leer mañana (narración de un diario)

Acontecimiento y literatura (ensayo)

La última mujer y el próximo combate

Para dar una opinión de sus tres cuentos, de Cristino Mora y Para leer -- mañana tomaremos como base su ensayo Acontecimiento y literatura. En él encontramos varios temas de sumo interés; por ejemplo, nos dice que una obra literaria debe tener una base: un hecho histórico, el acontecimiento; otro punto importante en este artículo es el de la fantasía, la cual debe ser creación del escritor. Por otro lado, desarrolla el tema del compromiso y tendencia que un escritor debe asumir en una obra literaria. Para concluir nos hace notar que la literatura no tiene que ser un medio de evasión sino un enfrentamiento con la realidad.

En el cuento Tiempo de cambio está latente, sobre todo, uno de estos temas: Cofiño toma un acontecimiento personal, su primer vivencia sexual, para crear literatura; es maravilloso como un hecho que nos puede parecer insignificante es capaz de lograr que un hombre vuelque, con un lenguaje literario, toda la amalgama de sentimientos y sensaciones que le produjeron ese instante de su vida:

" Y por eso lo cuento ahora, porque a ella no la he olvidado nunca, pero lo que pasó sí, porque me di cuenta que no me acordaba de todo, hasta ahora que la he vuelto a ver. Y de pronto me ha dado miedo de que se me olvidara esta -- historia. " 1

Además Cofiño mezcla sus vivencias personales con los hechos históricos - que vive su país. Es decir, la vida ha cambiado, el presente es mejor, la Revolución ha transformado la forma de vida de esa gente: "[. .] para contar esto -- que quiero se recuerde, porque todo ha cambiado, y de las cosas de aquellos -- tiempos hay gente que se olvida. " 2

En Cristino Mora, convergen esencialmente, el elemento fantasía, y los -- hechos históricos de la Cuba revolucionaria, así como las vivencias personales de Cristino Mora (este personaje participa en esos hechos históricos); regresa de la guerra y al llegar a su casa hace una remembranza de lo que fue su vida, desde su nacimiento hasta ese momento.

En los recuerdos es donde la fantasía va a jugar un papel muy importante, es esto lo que le da vida a la narración. El recuerdo que hace de su abuela es un ejemplo:

" Es una mujer llena de misterio quería entrar en todas las iglesias y hablar con los árboles que encontrábamos en el camino. Se detenía largos ratos a la sombra de los laureles; creía que era una forma de ganar vida. " 3

1 Cofiño López, Manuel, "Tiempo de cambio", Revista Casa de las Américas, No. 49, Julio-Agosto 1968, Año IX, p. 102.

2 Ibidem., p. 103.

3 Cofiño López, Manuel, "Cristino Mora", Revista Casa de las Américas, No. 78 Mayo-Junio 1973, Año XIII, pp. 77-78.

La abuela de Cristino Mora nos representa una atmósfera mítica llena de fantasmas y creencias. Creía en los santos ciegamente, tenía una gran fe en ellos; "A los santos nunca les faltó comida. Primero la comida de ellos y después la de nosotros; vivir bien o mal dependía de ellos." 4.

Y así Cofiño nos narra la vida de Cristino Mora; con palabras sencillas - hace de un fragmento de la realidad un escrito literario, cómo podremos conocer el hombre de ese entonces, cuáles eran sus circunstancias sociales, su ideología, etc.

Al igual que en Tiempo de cambio, en este fragmento de novela el autor retoma el tema del cambio que se ha operado en la forma de vida que la gente ha llevado hasta entonces: "sientes el tiempo, el cambio. La voltereta de un mundo y de tu vida. Lo viejo que muere y lo nuevo que ha nacido en tí" 5

Finalmente el manejo del lenguaje que hace en esta narración es adecuado - hay fragmentos verdaderamente llenos de lenguaje poético. Por ejemplo, el momento en que describe la concepción que de Dios tiene:

" Es el sol, el ojo que está en el cielo para alumbrar y ver lo todo, y por la noche se reparte en cada estrella. Siempre está lejano y mirando. Es todo el cielo y al mismo tiempo el cielo en medio de las alas. Ve lo que fue, es y será. El infinito es una flor para sus manos. Su mujer es la tierra y con ella se acuesta en el espacio al llegar al minuto horizontal." 6

Hay en la descripción no solo lenguaje literario sino también imaginación, y sobre todo emoción.

4 Ibidem., p. 76

5 Ibidem., p. 74

6 Ibidem., p. 75



Para leer mañana, en este diario podemos encontrar reunidos la mayoría de los temas que el autor trata en Acontecimiento y Literatura.

En primer lugar parte de un hecho histórico; los problemas que la implantación de la Revolución trajo consigo. Entre ellos estaban: El gran número de elementos inconformes con el movimiento revolucionario; había que realizar una labor de convencimiento, para que la gente entregara sus tierras. El conflicto del ausentismo de la fuerza de trabajo también está presente en el Plan de Monte Grande.

El protagonista, Alejandro, se da cuenta que había que trabajar mucho, no solo la tierra sino con la gente que se negaba a aceptar este tipo de cambios. El lugar no solo carecía de maestro, sino de los más elementales servicios: "Esto parece estar fuera de Cuba muy de tarde en tarde llega la prensa y las -- únicas emisoras que entran son las de México y los Estados Unidos". 7

En esta narración, esta realidad sirve a Cofiño de trampolín hacia la creación de la fantasía. Mediante una gran imaginación pone en la descripción-- de los acontecimientos toda su emoción, profundiza a tal grado en los hechos -- que por momentos, al leerlo sentimos tristeza, mezclada con una impotencia por no estar a nuestro alcance la solución. Sin olvidarse, sin embargo, de poner en todo esto un profundo sentimiento de amor, esperanza y sobre todo fe, Cofiño -- nos transmite la faceta que él mira y observa en esta realidad:

7 Cofiño López, Manuel, "Para leer mañana", Revista de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba No. 1, Año XIV, marzo 1975, p. 36

"Lo que hacemos es para el futuro y todo árbol de madera buena tarda en crecer". Lo importante es que esta tierra no se vuelva estéril. Mañana aquí, en vez de un desierto habrá -- bosques y una fábrica de pulpa para papel" 8

Y es así como este escritor nos entrega una realidad transformada más profunda y compleja que la evidente; logra cambiar por medio de la fantasía su mundo.

Por otro lado, estamos de acuerdo con el autor en que:

"En toda obra literaria hay compromiso y tendencia [...]. No hay literatura inocente. Se hace literatura por amor, por odio, por una mujer, por una idea, por una injusticia, por una esperanza, por hacer bien o por hacer daño para elogiar y criticar, pero nunca creo, se hace literatura aislada, pura, desligada". 9

Es muy evidente esta concepción de Cofiño en todos sus escritos (los comentados en este trabajo, incluyendo La última mujer y el próximo combate que analizamos más adelante) ya que se siente al autor, profundamente sumergido en la problemática de su tiempo. Impregnado, de una u otra manera, de los problemas que atraviesa Cuba, ahí está presente Cofiño; cada uno de los protagonistas mueren por la causa que pelean. Por ejemplo en Para leer mañana, Alejandro lucha y trabaja para lograr poco a poco el triunfo de la Revolución en zonas como estas: "Pero no me dejaré vencer por las dificultades. Bruno dice -- que con sacrificio, alegría y decisión todo se logra. Medito y cambio día a --

8 Ibidem., p. 33

9 Cofiño López, Manuel, "Acontecimiento y Literatura", Revista Casa de las Américas, No. 75, Noviembre-Diciembre 1972, Año XIII, p. 102.

día. Que distinto esto a La Habana. Aquí uno aprende lo difícil y compleja que es la vida". 10

Al final Alejandro muere, pero habiendo dejado lo mejor de sí mismo en esta lucha de su país "Bruno dice que ese pino tronchado será un testimonio silencioso, que Alejandro supo recorrer su camino sonriendo". 11

Al igual que Alejandro, Bruno, quien será personaje principal en La última mujer y el próximo combate, muere por este mismo propósito. En cuanto a Cristino Mora es un guerrillero de la propia Revolución.

En lo que se refiere a Tiempo de cambio el compromiso es evidente; lo mueve una emoción, un sentimiento de amor. Como el mismo narrador lo dice lo cuenta porque no quiere que pase desapercibida esa vivencia.

Andando por ahí por esas calles. Es un cuento en el cual Cofiño hace alarde de la facilidad que posee en el manejo de su lenguaje. Además es como un -- instante de reflexión en el que recordará a todos los seres que dieron su vida, que de alguna manera participaron en la lucha de su país, por conquistar la libertad. El autor trata de que su cuento sea un testimonio; de que hombres como él estén conscientes de que una multitud entregó algo de su ser para alcanzar tan anhelado propósito: ser dueños de la tierra que los vio nacer:

10 Cofiño López, Manuel, "para leer mañana", Revista de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, No. 1, Año XIV, Marzo 1975, p. 39

11 Ibidem., p. 50

" Y el sol se enreda en una tela, y uno ve esas tarjas y comprende que ellos ya se han desprendido de todo. conteniendo todo y parecen flotar en la ciudad y en el recuerdo y la historia como la mancha de una hoja viva que flota en el aire que respiramos". 12

Esa parte de la historia, estos acontecimientos, están perfectamente captados por el autor, está convencido que ese lapso de la historia de Cuba fue difícil:

" Y piensas en la complicidad sin escrúpulos de la historia. Y las sombras de los hombres que pasan por nuestro lado parecen banderas. porque nos acordamos de aquel anochecer de octubre en que hablaron de termonuclearnos y nuestras sombras fueron banderas sobre el asfalto. Porque aquel anochecer de octubre no fue secreto que estas calles podían darle golpe al aire calcinado, que los relojes podían detenerse entre las ramas". 13

Todo ha pasado y el presente es otro, las mujeres otras, los niños, las calles, todo ha cambiado pero el recuerdo no debe morir, debe estar presente para todos:

" Es bueno recordar que fuimos otros, hoy, que nos levantamos de la noche y andamos por estas calles con recuerdos colgantes, desgarrones, parches sentimentales, olvidos -- accesorios". 14

12 Cofiño López, Manuel, "Andando por ahí por esas calles". Revista de la -- Unión de Escritores y Artistas de Cuba, No. 4, Diciembre 1978, Año XVII, p.159

13 Ibidem., p. 161

14 Ibidem., p. 163

El cuento es un cruel recuerdo y una profunda reflexión expresados literariamente, valiéndose de los sustantivos, adjetivos y metáforas necesarias para exponer el sentimiento y la emoción precisas del autor.

Tarea de salvar. Es un cuento que nos pinta un cuadro más de la difícil - faena creadora del socialismo en el campo. El pueblo de Curujey es escenario de este proceso; sus calles recién asfaltadas, todos sus habitantes en movimiento, en su faena diaria, viven un trance difícil. Un terreno eminentemente-cafetero es mal calculado en su sembradío; la falta de superficie para el secado de su producto puede ocasionar la pérdida de miles de pesos.

El mal cálculo se debe a la ignorancia del hombre responsable de la siembra, Lucas, sumiso trabajador, que había puesto todo su empeño en el trabajo; sin embargo, se siente culpable del problema:

- " - Me alfabetiqué en el sesenta y uno. Después seguí hasta - el segundo. Usted sabe como soy para el trabajo.
- Pero...
- Empiezo a las seis de la mañana y termino a las diez de la noche. No había tiempo para las dos cosas.
- Tenías que hacerlo.
- Leer revistas y periódicos eso sí hago. Y manejar el personal, pues sé. Mi trabazón fue en esto de los números!"

15

El grupo de hombres comisionados ayudan no sólo a la solución del problema: salvar a como de lugar el grano; sino a la integración, a la realización - de Lucas:

15 Cofiño López, Manuel, "Tarea de salvar", Quince cuentistas, Colección Premio Casa de las Américas, 1974, p. 167.

" Mañana muy temprano vas para la descascaradora. Dentro de una semana prepara ropa. Te vamos a internar hasta que alcances el sexto grado. Cada seis meses me vas a ver al Partido para informarme como andan los estudios. Ahora vamos para el pueblo para explicar esto". 16

Con este ejemplo nos podemos percatar de la ardua campaña de alfabetización que se llevó a cabo en el campo para lograr una plena integración de la gente a la transformación del país.

Lucas tendrá que recibir una adecuada preparación y el pueblo tendrá que trabajar para evitar la pérdida del valioso grano:

" Lucas se aleja del pueblo. Varias veces vuelve la cabeza para llevárselo todo en los ojos. Y el viento que sopla -- desde Curujey estremece los girasoles silvestres y trae el olor fuerte del café secándose y el tumulto de voces amontonadas en la tarea de salvar". 17

Es así como Manuel Cofiño concibe la literatura, como uno de los mejores medios que el hombre posee para conocerse, para crearse una conciencia de sí mismo y sobre todo conocer el desarrollo de la historia.

16 Ibidem., p. 167

17 Ibidem., p. 167

### III. ARGUMENTO DE LA ULTIMA MUJER Y EL PROXIMO COMBATE.

La novela se inicia con una historia y un recuerdo (éstos juegan un papel importantísimo en la estructura de la novela), el de Bruno, quince años atrás, acompañado de "ella" y con miles de planes para el futuro. Bruscamente ocho años después, se encuentra solo y con una cicatriz, y con otras ropas. Se dirige al vivero de Las Deseadas. La dirección del plan está en el llano.

Bruno y su compañero, Sergio, llegan al plan. El primero lleva la idea de conocer todos los problemas que existen en el lugar. Algunas personas entre ellas, David, Siaco y Cueto, no aceptan con agrado la presencia del nuevo Director y su compañero. De inmediato Bruno y Sergio se dan cuenta de que en el Vivero las cosas no andan bien, que son un desastre. Arcio, responsable de la dirección de Las Deseadas, les parece un tipo terco pero a la vez sincero. Entrevistan a las personas responsables de cada frente; Bruno se percató de que no tienen ideas claras y que si las tienen no saben o temen expresarlas. El que mejor se expresa es Jorge, técnico forestal, que expone su desacuerdo con algunas medidas de la administración. De esta primer entrevista Bruno deduce los principales problemas que se presentan en el vivero: el del ausentismo de los trabajadores, el de "los límites teóricos de la zona", etc. El plan ha funcionado mal en manos del director anterior, la gente desconfía del nuevo sistema, pero es que en realidad los niños se ven desnudos, sucios; no se cuenta con escuela, transportes, la prensa no entra en este lugar, los trabajadores no cuentan con instrumentos de trabajo ni otros servicios fundamentales. El trabajo está por hacerse y Bruno se propone demostrarles en que consiste la Revolución; aunque está consciente de que hay que partir de cero.

Paralelamente se narran las historias de Nati con sus fuertes conflictos-

psicológicos, de Clemente, de Claudia y de Siaco. Este último enemigo de Bruno, pues se ha aliado con los enemigos del régimen y lucha por sus intereses personales.

Las brigadas llegan al Plan para laborar con Bruno y entre otras cosas, -recogen las leyendas que cada uno conocen. El propio Bruno protagoniza una, la de Pedro el Buldocero. Estos fragmentos de historia colectiva van entremezclándose en la obra. El mundo popular y mágico se convierte en contrapunto del suceder cotidiano y nos muestra el mundo verdadero de estos hombres a los que -- hay que transformar sin lesionar su esencia:

"[...] Ser fiel a la Revolución no significa traicionar al individuo, sólo preocupándonos por el individuo podremos hacer el verdadero socialismo. Hay quien no ve el pinar por fijarse en los pinos. Hay quien alaba el pinar mientras -- los pinos se pudren. Nosotros aquí tenemos que ver el pinar y los pinos porque, después de todo, sin pinos no hay pinar". 18

Los cambios comienzan a palparse, la gente empieza a confiar en Bruno, pero los intereses bastardos de Siaco y su grupo serán la causa de su muerte. -- Sin embargo el camino queda abierto:

"[...] que sí había que morir se moría, pero que fuera cuando todo lo soñado se lograra. Morir con un sueño realizado. - Van a saber lo que es una Revolución" tengo fe en la gente. Todo será posible!!! 19

18 Cofiño López, Manuel, La última mujer y el próximo combate, siglo veintiuno editores, segunda edición, 1972, epígrafe.

19 Ibidem., pp. 321 - 322





Este personaje muere cuando ha cumplido su papel de intelectual. Ya no se necesita un jefe superior para que el Plan marche.

La novela de Cofiño contempla la realidad en toda su dimensión y sin caer en exaltación panfletaria, abre la posibilidad de nuevas rutas. En este proceso hoy, a la luz del triunfo de la Revolución Cubana, podemos valorar el esfuerzo y las vidas que costó obtenerlo.

#### IV. ASPECTO SOCIAL DE LA NOVELA

Manuel Cofiño en La última mujer y el próximo combate nos va a mostrar, - con un ejemplo concreto, Las Deseadas, todos los problemas que se han presentado para llevar a cabo los ideales de la Revolución cubana. La problemática - que se nos presenta en la novela está estrictamente tomada de la historia, es - la realidad que en suerte le toca vivir al autor.

Los conflictos que existían en el vivero son sobre todo: el del ausentis- mo de la fuerza de trabajo, por la falta de instrumentos, de ropa adecuada y - el problema de la propiedad de la tierra, esto sin pasar por alto la gran igno- rancia y el analfabetismo de la gente. Había pues una imperiosa necesidad de - cambiar la mentalidad del pueblo, integrarlo a la nueva estructura vigente, de - hacerle comprender en que consiste realmente la Revolución, el cambio.

El autor ha tomado de la historia de Cuba, de sus vivencias personales es - tos problemas para presentarlos en su obra.

La Revolución había triunfado, la dictadura estaba derrotada, la situa- - ción había cambiado, las ideas se habían transformado; existía un avance en to - dos los aspectos, pero al mismo tiempo quedaban en Cuba zonas como Las Desea- - das, en donde las condiciones de vida no habían cambiado, seguían estancadas.

" Pero es como volver a empezar. Uno se pregunta cómo son po - sibles todavía estas cosas. Uno no halla de golpe una res- - puesta [...]. Basta nada más ver como viven. Hacerles dos pre - guntas y saber cómo piensan [...]. Las viviendas están disper - sas. [...] Como si aquí no hubiera pasado nada". 20

20 Cofiño López, Manuel, La última mujer y el próximo combate, ed. Siglo XXI editores S.A., 2a. edición, p. 58.

Y así Cofiño nos irá mostrando uno a uno los principales problemas sociales que su país afrontaba. Su obra responderá a un determinado momento histórico: el de la transición de una forma de vida, de una manera de pensar a otros nuevos fundamentos sociales, a otra manera de pensar, a otro sentido de la vida.

El agobiante problema de la fuerza de trabajo que fue necesario emplear - en cantidades crecientes para atender las zafras, en circunstancias en que la mecanización de la cosecha se atrasaba por cuestiones técnicas, creó grandes - desequilibrios en el resto de la economía nacional. También estaban presentes las deficiencias de organización y métodos inadecuados de dirección y gestión económica. Es preciso señalar que el trabajo económico no ocupó el centro de la atención los diez primeros años ya que se mantuvieron más de trecientos mil hombres sobre las armas para defender el país.

De igual manera en Las Deseadas la fuerza de trabajo representaba el problema central:

"-¿Qué pasa? - pregunta Bruno - Problemas con la fuerza de trabajo - dice Arecio - Ese Siaco anda haciendo campaña para que se queden en la vega". 21

Los campesinos se negaban a trabajar la tierra; con ello ocasionaban el atraso y el mal funcionamiento del vivero. Sin embargo, había que analizar más a fondo este conflicto, era necesario investigar los motivos que ocasionaban tal situación. Bruno, personaje principal, se percató de ello, decide investigar.

21 Ibidem., p. 80

Los campesinos provocaban un problema muy grande el del ausentismo:

"-Mire, Arecio, hay que conversar con ellos. Es imposible admitir este ausentismo - dice Bruno - hay que discutir los problemas con cada cual". 22

El problema se presentaba a causa de que no se les suministraban los instrumentos y la ropa de trabajo necesaria para poder desempeñar eficientemente su labor:

" [.] no tengo ya camisa de trabajo y éstos se me fueron por las rodillas. Me los dieron hace año y medio, y aquí cuando se trabaja de verdad, no duran más de siete meses". 23

No obstante, este problema era más profundo de lo que parece. Lo necesario para el trabajo, en realidad, era enviado, pero la gente encargada de recibirlo y repartirlo, negociaba con ello:

" - Mire yo no tenía botas y entonces vino Cueto y me dijo que él me conseguía las botas si le daba malanga y me trajo las botas. Le di unos pollos y me trajo un pantalón, no nuevo, pero bueno, resolví". 24

A esto se añadía que tampoco poseían los instrumentos necesarios para desempeñar su trabajo:

22 Ibidem., p. 85

23 Ibidem., p. 92

24 Ibidem., p. 94

"[...] Cuando uno les pregunta porqué no los amarran, dicen - que no tienen sogas, que no hay sogas. Y es verdad. No hay sogas. Ni alambre para hacer un potrerito o un corralito".

25

A estos problemas se unía la necesidad de realizar las zafras mediante -- corte manual, cuando el ejército de desempleados que en el capitalismo hacían las cosechas habían desaparecido con las nuevas oportunidades de empleo brindadas por la Revolución. Estos resultados habrían sido indiscutiblemente mayores si el pueblo cubano hubiese sido más capaz, y sus métodos de administración y dirección de la economía más eficientes.

Un segundo problema que se nos presenta en la novela es el de la propie-- dad de la tierra. En octubre de 1963 fue dictada una nueva Ley de Reforma - - Agraria que estableció el límite máximo de tenencia de tierra a 67 hectáreas. Las fincas que sobrepasaban esa dimensión fueron nacionalizadas. Como únicas formas de propiedad privada permanecieron las parcelas campesinas.

Con relación a esto en el vivero de Las Deseadas la tierra estaba repar-- tida indistintamente; se llegó al grado de vender la tierra que pertenecía al Estado:

" - Estas tierras son del Estado. No son de ustedes, ni -- eran de Milé. ¿Comprende? - dice Bruno - No se las quita-- mos porque no son de ustedes.  
- Sí, pero pagamos por ellas y las cultivamos - dice el -- viejo". 26

25 Ibidem., p. 59

26 Ibidem., p. 242

Había que agregar la falta de comunicación y transporte. No contaban ni siquiera con luz eléctrica, había gente que ni la conocía; no conocían la radio, nunca habían visto un cine, etc.

" - ¡Qué fenómeno!

- Mamita, mira, es como si las estrellas se pusieran bajas.

- Dentro de un mes tendremos luz en todos los campamentos".

27

Otro de los problemas de la Revolución que se tuvieron que enfrentar y al que desde los primeros instantes prestó especial atención fue a la lucha por mejorar las pésimas condiciones de la educación y la salud pública. En 1961 miles de maestros se encontraban en los campos llevando a cabo la campaña de alfabetización.

Sin embargo, le quedaban al imperialismo poderosos recursos en Cuba. Las empresas monopolistas, los terratenientes y burgueses eran dueños de la nación. Aparte de la economía, todos los medios de divulgación masiva se encontraban en sus manos y la sociedad cubana estaba infestada de ideología reaccionaria. A muchos de los ciudadanos, la palabra socialismo les infundía pavor. Era la secuela de decenas de años de propaganda contra las ideas revolucionarias. La presencia de una capa relativamente alta de pequeña burguesía en el seno de la sociedad, el atraso cultural y el analfabetismo, facilitaba el trabajo político del imperialismo y las clases dominantes. Cuba no solamente era una colonia en lo económico sino ideológicamente. Por lo cual las ideas libraron sus batallas al lado de los acontecimientos. El pueblo en realidad adquirió conciencia

27 Ibidem., p. 223

socialista con el desarrollo de la Revolución y la violenta lucha de clases de satada, tanto en el plano nacional como en el internacional.

El hombre cubano de este momento debe trabajar incansablemente, han ganado una Revolución pero ahora hay que construirla. Sin embargo, no solamente -- construiría sino hay que moldear a los hombres para esta Revolución, cosa nada fácil.

Hay que cambiar la mentalidad de la gente; de un pueblo que hasta entonces ha estado mal alimentado, abandonado hace más de cuatrocientos años, un -- pueblo ignorante que hay que hacerle entender en que consiste el cambio:

- " - Yo he leído, yo he leído sobre lo que es el comunismo. -  
Hambre y miseria - dice Cueto (. . .)
- Pero él nos dijo que de todas maneras vamos a vivir mejor que antes - dice el viejo.
- ¿Mejor sin tierra que con tierra? ¡ Coño, viejo, está de crédito - exclama uno de los sentados.
- ¡ Cállate ! Mejor que antes cuando no teníamos nada grita el viejo. (. . .)
- Ya usted verá lo que viene. Primero mucha palabra bonita, porque para lo único que sirven es para hablar. Después una cooperativa y la abolición completa de la propiedad. Yo he leído - dice Cueto - ¿Usted sabe lo que es la abolición completa de la propiedad?. Pues que lo quiten todo; las tierras, los animales, los hijos para becarlos; hasta los hijos nos quitan para enseñarles a su manera y le pierden el respeto a uno. Y después todo, todo" 28

Esta es la mentalidad que hay que transformar y Cofiño logra describir en su novela todo este ambiente de movilización (y los problemas y esfuerzos que-

28 Ibidem., pp. 257-258

tuvieron que realizar para llevar a cabo los cambios que trajo consigo la Revolución) que existió en Cuba en esta etapa de transición del capitalismo al socialismo. Luchar contra la ignorancia, la idiosincrasia (sin olvidar todos los problemas económicos y políticos que enfrentaba Cuba) de todo un pueblo, no es nada fácil; pero ahí están hombres como Bruno, que de una u otra manera colaboraron para hacer de Cuba el país con el más bajo índice de analfabetismo y alcoholismo en América Latina.

El imperialismo a través de la Agencia Central de Inteligencia, apoyándose en las clases reaccionarias se dieron a la tarea de organizar decenas de -- grupos contrarrevolucionarios para promover la subversión y el sabotaje.

También este tipo de grupos los podemos localizar dentro de la novela en las actuaciones de Cueto, Síaco y sus compañeros; éstos lucharon hasta el último momento por truncar la tarea de Bruno y sus colegas.

Claramente nos damos cuenta que los primeros están manejados por grupos - ajenos a una ideología revolucionaria.



## V. ELEMENTOS LITERARIOS

Tomando en cuenta que la literatura es la expresión de los problemas del hombre por medio del lenguaje oral o escrito; pienso que Manuel Cofiño hace literatura en esta novela: parte de una problemática real (implantación de la Revolución) y la transforma mediante el lenguaje en algo ficticio, ahí tenemos - las leyendas, (incluso éstas están dadas en letra más pequeña) personajes como Natí, Bruno; descripciones como las del polvo, la noche, el agua, etc.

a). Leyendas y realidad. Uno de los elementos que más llama la atención y recorre toda la novela es la "memoria colectiva"; cada uno de los personajes - lleva continuamente a su memoria cosas que le vienen a la mente sin que sepa - por qué. Cosas que, en lo aparente, no tienen nada que ver con lo que se está - desarrollando.

Esta memoria colectiva es, sin embargo, parte medular dentro de la novela, sin ella ésta sería sólo un testimonio histórico. Es una especie de conciencia colectiva que da a la narración un matiz fantástico muy dinámico.

Estas leyendas son la fuente de donde el autor formará no sólo el mundo - real, su realidad, sino también un mundo mágico, mítico, que le da un ambiente muy pintoresco a la obra.

Por un lado, está la realidad: la Revolución; los hombres que la llevaron a cabo; el trabajo, ardua misión que hay que desarrollar; por otro lado, está - este mundo mágico que es la base mental del escritor.

Lo mágico en esta novela no sólo estriba en el trueno, el chinito o la - vieja con quitasol, o fábulas de la gente guajira, sino en los hombres que - ayudaron a llevar a cabo este movimiento revolucionario; porque en Cuba, la Re

volución y sus hombres han pasado a lo legendario. Ahí tenemos a Pedro el Buldoceador:

" Por aquí hace falta Pedro el Buldoceador para que meta las cosas en cintura [...], estuvo dieciséis días en una cueva. [...] cambiaron para un potrero porque ahí no podían seguir. Pero un apapípio los ve y va con el chivatazo y vienen los soldados en un camión y un yipi a tirar tiros. [...] Estuvieron tres días bombardeando y con la avioneta por -- ahí y no lo pudieron localizar. Y entonces triunfó la Revolución. [...]. De ahí siguió para la Sierra Grande y después para La Habana. Por allá está ... 29

Pedro el Buldocero aparte de ser un héroe, una leyenda, es un hombre real, histórico; es además el personaje principal de la novela, Bruno:

" Pedro el Buldocero es él. Ese es, seguro que es ése. Yo no lo ví mucho, nadie lo vió mucho, porque por aquí anduvo -- muy poquito tiempo, y se fue para la Sierra Grande. Pero -- ése es él. Yo hablé con él, era su voz, su forma de decir -- las cosas. En la asamblea me dí cuenta. Seguro que es él. Está distinto, porque uno cambia y no es lo mismo. Pero seguro que es él. Esa es su voz y ésa su forma de decir las cosas". 30

Este personaje se convierte casi en un héroe; es un trabajador, un revolucionario, un ser mágico, mítico.

En las Deseadas hay gente que puede creer en San Lázaro o en Cangó, en Jesucristo o en Oggún, en apariciones y brujerías, no cuesta nada creer, pero es casi imposible hacerle creer que el trabajo es lo único que puede levantar un país.

29 Cofiño López, Manuel, La última mujer y el próximo combate, 2a. ed., Siglo XXI editores, México, 1972, p. 21

30 Ibidem., pp. 289-290

Este mundo mágico, alucinante pero real, Cofiño nos lo va a mostrar ayudando por toda una serie de leyendas, mitos, tradiciones, etc.

Algunas de estas leyendas le darán un ambiente especial a la novela, y -- una lectura ágil y amena:

" La abuela conocía los lugares donde podían merodear los -- fantasmas, esos lugares del bosque donde era posible un -- cuento, un milagro o un crimen espeluznante, donde eran ve rosímlles la magia y la alucinación y donde se sentía en-- tre el ruido del aire entre los pinos un escalofrío dulce- y terrífico". 31

Estos fenómenos dan en su plenitud la naturaleza típicamente americana, - donde ocurren hechos muy especiales; fuera de lo común.

Otras leyendas nos ayudaran a reconstruir la historia del pueblo, tene- mos por ejemplo la leyenda de Las Deseadas, que nos permite conocer la leyenda del nombre del plan; la de los perros fantasmas, la del ojo de agua, la de Na- no, la de "El Cumbio", etc. Así estas descripciones nos permitiran conformar,- reconstruir las formas de vida de la gente. Tienen un fin testimonial: dejar - memoria de lo que pasó en ese lugar:

" ¿Qué cómo vivíamos aquí? [...] Esto era roñoso. Yo me hice - una veguita cerquita del lagunato para comer de sus bija- cas, que pescábamos. Pero había quien no tenía suerte y te- nía que comer solamente cogollos de guano. [...]. Este lu- gar siempre ha sido roñoso de verdad". 32

31 Ibidem., p. 133

32 Ibidem., pp. 241.242

Valléndose de estas narraciones populares Cofiño muestra la lucha, que -- los cubanos han y están realizando para construir su nuevo mundo.

b). Personajes. Nosotros, lectores, podremos reconstruir por medio de los personajes, el antes y el después de la Revolución.

Desde luego, Bruno es representativo del guerrillero revolucionario, un hombre que siempre ha luchado, por los ideales de la Revolución; había tomado parte activa en ella: " [...] y cruzan su memoria la Sierra, aquella noche en la cueva de San Lázaro, los potreros, los campamentos". 33

Aún después del triunfo revolucionario seguía trabajando para lograr implantarla, en zonas como Las Deseadas, Monte Grande, etc., tratará de integrar esta gente a una nueva estructura.

Es la imagen de un hombre intelectual, con una clara conciencia de su época, presto a lanzarse a la acción en la primera oportunidad, y de alguna manera darle cuerpo a sus ideales: "van a saber lo que es una Revolución, piensa Bruno". 34

Bruno tiene una clara concepción de la vida: "siempre hay que decidir ante los demás, la muerte, el amor, el mundo, elegir, arriesgar, marcarnos un poco por la vida, dejarnos y encontrarnos". 35

En el momento decisivo se da cuenta que ha logrado lo que siempre había - perseguido, llevar a cabo sus ideales: "Morir con un sueño realizado". 36

33 Ibidem., p. 132

34 Ibidem., p. 108

35 Ibidem., p. 321

36 Ibidem., p. 322

Siempre había pensado que no importaba morir, que los hombres caían pero - las ideas no, ya que éstas nunca morirían. Ahí terminaba su labor, la gente, - seguiría adelante, aún sin él, ya no se necesitaba un jefe superior para que - el plan marchara.

Dentro de la novela, el resultado de la misión de este personaje la podemos captar en las actividades de personajes como Clemente, que en un principio se resiste al cambio pero que finalmente logra superar esa etapa e incorporarse a la transformación:

" - Hay cosas interesantes - responde Pablo. Clemente, un - trabajador que es propietario de una vega se nos acercó y nos dijo que quería entregar su tierra. Le preguntamos si quería venderla, y nos dijo que no, que él quería donarla para incorporarse al microplan". 37

Aquí tenemos también al Pipe, a Tute, a Claudia, a toda una zona en marcha, después de una feroz lucha por asirse a sus formas de vida anteriores, a sus - costumbres.

Lógicamente existen personajes contrarios a Bruno, a Clemente, a Pablo, -- etc. Así vive un Siaco, un Cueto, un Milé. El primero, por ejemplo, es un ser que se deja llevar por sus instintos, el egoísmo, la envidia y el miedo:

" La cara de Siaco, brilla de sudor. Tiene la camisa húmeda - en la espalda y las axilas. Se quita el sombrero, se pasa - la mano por la cara. Saca el frasco del bolsillo, lo desta - pa y bebe con desespero, echando hacia atrás la cabeza, me - tiendo la lengua en el cuello del pomo, pasándola por los - bordes"(.). 38

37 Ibidem., pp. 281-282

38 Ibidem., p. 21

Milé es un oportunista que se aprovecha de la ignorancia de la gente. Son -- hombres que no tienen conciencia de la situación que se vive.

Por otro lado, se encuentra Claudia, personaje que quiere integrarse al -- cambio pero no lo logra:" [...] va y viene por la casa, parece encajonada como -- un pájaro que nada más inicia el vuelo tropieza con la jaula". 39

El desmedido amor que siente por Siaco va a frustrar todos sus intentos -- por salir del dominio que él ejerce en ella. Es un amor mezclado con miedo, un miedo que le va a impedir valerse por sí misma, y en un momento dado, ac -- tuar como ella quiere.

Es una mujer terriblemente sola; su persona es la imagen de la tristeza, el desvalimiento y la frustración:

" Pero sólo el silencio le responde [...] y su cuerpo por mo-- mentos se va secando, endureciendo, hasta parecer de made-- ra. Y con tardos, torpes movimientos de sonámbula, y respi-- rando su soledad se asoma a la puerta y mira el camino so-- litario y oscuro". 40

Con Claudia, Cofiño logra transmitirnos una gran diversidad de sentimien-- tos. Es una imagen crudamente real, pero Cofiño la va a transformar en una ima-- gen ficticia, creada por su fantasía.

Un personaje que es indispensable en la obra es Natí y es necesario ya que sin él (y las leyendas) la novela no tendría incrustaciones de lenguaje litera-- rio. En todos los fragmentos en que se habla de ella, el autor hace alarde de--

39 Ibidem., p. 133

40 Ibidem., p. 302

juegos de palabras, de un lenguaje poético, es como un descanso en la lectura, ya que se nos va narrando una cruda realidad y de pronto tenemos pequeñas narraciones que nos demuestran el pleno manejo que el autor hace del lenguaje, - de la poesía, es decir crea una buena literatura.

Natí es para todo el pueblo, algo muy especial; es la imagen, para muchos del amor sexual; sin embargo para el lector va a significar mucho más; siempre va unida a la naturaleza y a sus elementos, el aire, el agua, la tierra, etc.- es una mujer distinta a las demás, tiene algo que la hace más mujer:

" La Natí, no sé qué tiene esa mujer. Rara que es [...] . Uno no puede mirarla un rato sin darse cuenta que es más hembra que todas las hembras de aquí juntas; [...] uno se da cuenta que esa mujer nunca será de nadie porque una mujer así no puede ser de nadie [...] Esa mujer no sé qué tiene. - ¡Es como un destino!" 41

En efecto, a pesar de que Natí vivió con muchos hombres nunca a nadie le perteneció completamente. Ella se consideraba pura; era feliz sintiendo la naturaleza, se entregaba a ella. Su pasión fue Siaco. Para ella la vida fue difícil, tuvo crueles experiencias, pero en esos momentos de dolor, el agua la aliviaba, ésta tenía gran significado para ella.

El final de Natí, que es el de la novela, no llega a caer en lo cursi ni en lo panfletario, nos deja una sensación de intriga, tiene algo de real maravilloso. Natí es una especie de eje central en la novela, alrededor del cual giran los demás personajes. Con ella, Cofiño logra un ambiente mágico en la novela.

41 Ibidem., pp. 22-23

c) Lenguaje. En cada uno de los acontecimientos que se narran, en cada personaje que se describe, cada una de las leyendas que se cuentan, así como los diversos sentimientos y emociones que el autor quiere transmitir, ya sea por medio de los personajes o del propio narrador; el lenguaje se va adaptando a la intención expresiva del autor.

Pero para hablar de este elemento dentro de la novela lo analizaremos en las tres formas en que se nos presenta.

1. ¿Existe un lenguaje literario dentro de la obra? A este punto daremos una respuesta afirmativa. Por lo general literatura y habla utilizan una misma lengua con iguales sonidos y con los mismos procedimientos gramaticales. Y sin embargo se da una diferencia de nivel; al escribir, hay un afán de superación que hace que el narrador evite voces o frases usadas sin precaución en la charla diaria o cotidiana.

Este lenguaje literario lo encontramos en la obra de Cofiño ya que su lenguaje literario lleva intrínsecas algunas de las características que éste posee. Es decir, vamos a encontrar claridad (las ideas expuestas en la obra -- dan a entender lo que el autor quiere decir, sus expresiones son comprendidas con facilidad).

En ocasiones el lenguaje literario que maneja posee la propiedad necesaria para el mensaje que Cofiño pretende expresar. Son innumerables los ejemplos de ello; ahí lo tenemos en La última mujer y el próximo combate:

" La luna salió un rato y después se perdió. Estuvo entrando por la ventana, y después, como huyendo, fue a esconderse detrás de las montañas. Ahora por la ventana entran sólo los ruidos de la noche, la oscuridad, y un poquito de fres



co. La habitación parece hinchada de tanta noche". 42

El autor nos da la idea exacta de como el personaje ha ido viendo transcurrir la noche, como ésta ha cambiado a medida que avanza. Es decir, nos describe la noche con las palabras necesarias y apropiadas.

También lo encontramos en su cuento Andando por ahí por esas calles:

" Y no hay duda de que hay gente nueva en esa casa, y niños nuevos alrededor de la fuente del jardín [...] Y uno cruza la calle y se ve una esquina que tiene un rumor de sangre airada. Y en esa esquina hay un oscuro llanto que no sueña". 43

Estas expresiones y todas las utilizadas por el novelista pueden ser comprendidas con facilidad y sin ningún esfuerzo. Las palabras usadas son las adecuadas y las que justamente convienen a lo que él quiere expresar.

La idea de que todo ha cambiado, de que hay gente nueva, de que las calles son otras, está presente en la cita, expresada con claridad y no podríamos intercambiar las palabras usadas por Cofiño, pues no hay verdaderos sinónimos -- que pudieran dar la idea, el concepto de "cambio", de un cambio logrado con -- sangre y llanto que el autor quiso describir.

También vamos a encontrar una lograda armonía en las obras del autor. Selecciona las palabras y dispone las frases de manera que aproveche y resalten los elementos sonoros y musicales propios del lenguaje. Sin ir muy lejos recordemos el epígrafe de la novela La última mujer y el próximo combate:

42 Ibidem., pp. 31

43 Manuel Cofiño López, "Andando por ahí por esas calles", La Habana, en Quince cuentistas, (Col. premio Casa de las Américas), 1974, pp. 160-161

" Aquí tenemos que preocuparnos menos por colgar etiquetas y más por comprender motivaciones y hallar causas y efectos. Ser fiel a la Revolución no significa traicionar al individuo; sólo preocupándonos por el individuo podremos hacer - el verdadero socialismo.  
Hay quien no ve el pinar por fijarse en los pinos. Hay quien alaba el pinar mientras los pinos se pudren. Nosotros aquí tenemos que ver el pinar y los pinos porque, después de todo, sin pinos no hay pinar". <sup>44</sup>

La repetición del verbo preocuparnos, del pronombre quien y de los sustantivos pinar y pinos dan al fragmento cierta musicalidad; estos sustantivos y - su disposición dentro de la frase le dan sonoridad y ritmo al fragmento.

Por otro lado, el lenguaje literario empleado está dentro de la corrección, esto es, Manuel Cofiño ha respetado las normas lingüísticas vigentes.

2). Lenguaje figurado. En la novela también vamos a encontrar un lenguaje que sirve al autor para exteriorizar lo que siente, lo que quiere o imagina, y así sus sentimientos se traducen en ricas y variadas inflecciones de entonación; las construcciones gramaticales llegan, se desordenan; las palabras y giros convenientes, desde el punto de vista lógico, son reemplazados por otros - que sufren un cambio accidental de significación, usándose en sentido figurado.

Llamaremos figuras a las formas peculiares del lenguaje expresivo y, así - tenemos la onomatopeya, la repetición de palabras y sonidos que representan -- una insistencia o un énfasis. Este tipo de reiteraciones son muy vistas no sólo en La última mujer y el próximo combate sino en los demás escritos de Cofiño, lo recordamos en Cristino Mora:

<sup>44</sup> Manuel Cofiño López, La última mujer y el próximo combate, Siglo XXI, México, 1972.

" Tú, descalzo en el primer peldaño de esa escalera. Tere, - con sus trenzas y sus ojos de alucinada en el segundo peldaño de esa escalera. Tú, con un papelote en el tercer peldaño de esa escalera. Tú, y Aimé, en el cuarto peldaño de esa escalera. Tú, otro, y no el que eres en el quinto peldaño de esa escalera. Tú, otro y no el que eres en cada -- peldaño de esa escalera que parece va a derrumbarse de un momento a otro". 45

La metáfora constituye una de las mejores manifestaciones del lenguaje figurado, es uno de los mejores medios para describir las cosas, los fenómenos, - las ideas, los personajes con interpretaciones poéticas, con palabras que les - son ajenas; así, en el siguiente ejemplo vemos personificada metafóricamente -- la soledad de Natí:" ... Estaba de pie, rodeada por los pinos y su soledad; - - contempló su silueta en la hierba, su soledad se le aparecía esculpida, ahondada, cavada en la hierba como una fosa donde había quedado derrotada". 46

3). Lenguaje poético. Entre las particularidades de éste es notable la -- abundancia de imágenes, voces no frecuentes en la expresión familiar o cotidiana; empleo de giros sintácticos especiales (hipérbaton, retruécano, etc.); de éstas la figura más empleada por el autor es la imagen poética.

Manuel Cofiño expone una serie de imágenes creadas por la fantasía; es decir; nos representa sensiblemente ideas abstractas, o bien relaciona objetos, -- seres o fenómenos perceptibles. Por ejemplo, tenemos que el polvo, la noche, el agua y el trueno nos son representadas fantásticamente, también algunos personajes. Para ello Cofiño se vale de todos los elementos literarios necesa

45 Manuel Cofiño López, "Cristino Mora", en Revista Casa de las Américas, La Habana. 1973, p. 78

46 Manuel Cofiño López, La última mujer y el próximo combate, Siglo XXI, México, p. 117.

rios como son metáforas, comparaciones, adjetivos adecuados, etc.

Para ejemplificar lo anterior volveremos sobre todo a dos de los personajes antes mencionados, Nati y Claudia:

" Nati se levanta, [...] su rostro tiene un aspecto huido, - perdido, casi borracho. Por la puerta asoma la noche. [...] Afuera un cielo negro, la oscuridad, la noche envolviéndolo todo, cerrando todos los caminos [...]. 47

Aquí la noche parece actuar por sí misma, como si estuviera preparando el lugar para algún hecho funesto. Y Nati será víctima de ese acontecimiento (su violación por Alejandro La O). Nati representará a lo largo de toda la novela diversas imágenes; la encontraremos siempre en medio de la noche, de la tierra, del polvo, de los pinos, del agua, el agua que será signo de pureza para ella, el agua que la limpiará de todos los males; la lluvia, siempre bajo la lluvia - ella recapacitará porque "Nati es la lluvia".

Y así (no sólo para Nati) la noche y el trueno van a tener un significado maligno y misterioso para los habitantes de Las Deseadas:

" Aquí esos pinos, cuando está oscuro y los bate el viento, - tienen unos ruidos y una musiquita que eriza los pelos. [...] Aquí lo malo son las noches y los truenos. Los truenos son malos porque matan, las noches no matan pero son malas, pero hay quien se ha muerto de noche por la noche." 48

En el personaje de Claudia vamos a ver representada la imagen de la soledad, la frustración, la tristeza:

47 Ibidem., p. 48

48 Ibidem., p. 50

" Pero así. Sola. Sola. Sola. Mejor morir. [...] "Dios te da hijos para que te sirvan de consuelo en la dura existencia". Dios. Dios. Mis hijos. Mis hijos. Con ellos fuera diferente. Si vivieran. Si no se me hubieran deshecho entre las piernas como serpientes de sangre, si no se me hubieran caído entre las piernas como una hoja marchita". 49

El polvo es otro elemento que el autor utiliza para presentarnos una imagen poética; es muy aludido en toda la novela, el polvo es característica indispensable en todo el paisaje que se describe y junto a los pinos van a darnos una sensación de desolación, de esterilidad:

" Aquí los caminos siempre son de polvo o de fango. Aquí -- cuando no llueve agua, llueve polvo. [...] Aquí lo más malo son los truenos y después el polvo y después los caminos -- por la noche [...] pero mire, mire ese camión, con la nube de polvo que levanta, no parece, no parece un camión sino -- una bola de polvo corriendo por el camino". 50

En la última comparación (la frase subrayada) nos hace sentir como si esa bola de polvo persiguiera a todos los personajes ya que todos se percatan de ello: "[...] y el polvo se hizo una luz voladora [...]" - Yo no pensé que de noche también hubiera tanto polvo". 51

Esta última frase subrayada nos da la imagen de que el polvo nunca abandonaba Las Deseadas, en las desgracias ahí estaba, pero también en las alegrías los acompañaba. Cofino hace con la imagen del polvo una interpretación poética de la realidad:

49 Ibidem., pp. 135-136

50 Ibidem., pp. 219-220

51 Ibidem., p. 222

" Plantas raquíticas que brotan de angostas hendiduras. A la distancia, pinos casi azules. Derrumbaderos. Tierras erosionadas donde asoma la roca madre. Cuarcitas, areniscas y esquistos. Camino sin orillas. Tierra recalentada. Llovizna de polvo. Ni una masa verde que para el sol. Lejanos árboles aislados. Rodales quemados. - Sabor a tierra en los labios. Llano estéril. Barrancos pedregosos. Ojos reventados por el polvo. piedras y hierbas descoloridas". 52

O sea, en el vivero no hay progreso, existe una gran ignorancia de las cosas, no hay conciencia; los mitos y las creencias están presentes.

En el fragmento anterior, además de darnos la imagen mencionada, el autor emplea una serie de adjetivos que dan al paisaje extraordinarias posibilidades descriptivas. Los adjetivos: raquíticos, angostos, erosionadas, recalentadas, aislados, quemados, estéril, pedregosos, descoloridas, le dan un gran vigor -- al lenguaje.

Algunos adjetivos como: lejanos, aislados, estériles, nos dan una idea -- exacta de como se encontraba la región, otros como recalentada, raquíticas, quemadas y descoloridas nos dan la sensación de que es un lugar sin vida.

La frase "ojos reventados por el polvo" nos deja la impresión del estado -- en que se encuentran las personas de ese tipo de zonas.

En toda la obra literaria de Cofino podemos encontrar este tipo de muestras, ahí lo tenemos también en Cristino Mora:

" No habla porque la verdad es muda y él tiene la verdad. To do estaba en suspenso, inmóvil.

52 Ibidem., p. 107

Vacía la extensión del mundo en la silenciosa obscuridad - de la noche. Entonces él con un rayo de sol preñó la fría-piedra de la tierra y surgieron los verdes y las aguas, -- los tigres y las serpientes, los pájaros y las mariposas, -- los cangrejos y los venados, las plumas y la arena, el calor y la alegría.

Padre de todos y de todo. Ve, penetra, ilumina, vitaliza, mata, purifica, crea y destruye. Es ley eterna más allá -- del último horizonte. Cerca de su corazón no hay ruido.

Su presencia es eterna. Hizo la ley. De él nace todo y todo vuelve a él. Creó el mundo y repartió los poderes. Estableció el orden de las cosas, las claridades y tinieblas. Está por encima de dioses y santos menores. -- Es el sol, el ojo que está en el cielo para alumbrar y ver lo todo, y por la noche se reparte en cada estrella. Siempre está lejano y mirando. Es todo el cielo y al mismo -- tiempo el cielo en medio de las olas. Ve lo que fue, es y será. El infinito es una flor para sus manos. Su mujer es la tierra y con ella se acuesta en el espacio al llegar al minuto horizontal". 53

En la cita anterior la sonoridad y musicalidad que las palabras alcanzan es notoria. Hay en ella toda una imagen poética del Ser Supremo; las expresiones verbales: no habla; él preñó, ve, penetra, ilumina, vitaliza, purifica, mata, crea, destruye; repartió, estableció; alumbrar, se reparte; fue, es y será; Manuel Cofiño las emplea para darle forma sensible a una idea tan abstracta -- como lo es Dios. Por otro lado, la combinación de sustantivos como los verdes y las aguas (que juntos nos dan la idea de vida) los tigres y las serpientes, -- el uno que es el símbolo de la fuerza, de la verdad y las otras que en sí llevan el estandarte de la mentira, la maldad; los pájaros y las mariposas, seres que unidos nos daran una imagen de belleza, etc. Así sucesivamente este juego de conceptos nos dan la expresión precisa de lo que es la vida, de cómo y quiénes habitamos en el mundo. De este modo no sólo encontramos variedad, riqueza,

53 Manuel Cofiño López, "Cristino Mora", en Revista Casa de las Américas, Núm. 78, mayo-junio, 1973, p. 75

armonía y claridad en el lenguaje sino también en la sintaxis.

Esta riqueza de palabras tiene un gran mérito. Igualmente en La última mujer y el próximo combate, recordemos toda la serie de leyendas que se nos narran; en ellas vamos a encontrar no solo abundancia de vocabulario sino que algunas veces el autor utiliza regionalismos:

" [...] Yo me hice una veguita cerquita del lagunato para comer de sus biajacas, que pescábamos. Pero había quien no tenía suerte y tenía que comer solamente los cogollos de guano, también sacábamos las almendritas de los hijacos y las comíamos tostadas [...]" 54

Y así podríamos seguir enumerando infinidad de ejemplos que nos pueden ilustrar en cuanto a la riqueza del lenguaje de este escritor.

En cada uno de los acontecimientos que se narran, en cada personaje que se describe, en cada una de las leyendas que se cuentan, en los diversos sentimientos y emociones que se transmiten el lenguaje se va adaptando a la intención expresiva del autor.

Es un lenguaje sin recargos ornamentales, utiliza únicamente los adjetivos necesarios; además es puro, ajeno de palabras inglesas o francesas; es espontáneo y se vale de las figuras con absoluta naturalidad.

54 Manuel Cofino López, La última mujer y el próximo combate, siglo XXI, México, 1972, p. 241.



## VI. CONCLUSION

¿Cofiño logra trascender la realidad inmediata y crea una obra literaria?

Las conclusiones a las que se puede llegar en esta novela son: que el autor sí logra su objetivo, captar un momento histórico, su realidad: un momento de la Revolución en pleno desarrollo. Lo que el autor hace es objetivizar su realidad, transformarla en obra literaria, y entregarla a un público lector. Cofiño deja con su obra, un testimonio de lo difíciles que eran esos tiempos. Aquí recordamos algunas palabras de Bruno: "Alguien se encargará de contar como era esto y como fue cambiando, para que los que vengan se den cuenta". 55

Además supo seleccionar y proyectar los particulares problemas de la sociedad cubana. Logra ser concreto y objetivo en cuanto que el mundo exterior de la obra y el mundo conformado por Cofiño dentro de ella son indisolubles, porque refleja con gran realismo las circunstancias que vive la sociedad cubana.

En esta narración hay una identificación del narrador y los personajes de la novela; el autor nos deja ver de que lado de la Revolución se encuentra. Se va a identificar con todos los personajes que aceptan la Revolución, que están dispuestos al cambio. La novela es la expresión de un grupo social en un momento crucial. Había, que hacer la Revolución, construirla.

Por otro lado tenemos a un hombre amante de la literatura, que sabe cuáles es el objetivo de ésta, que la entiende y que además sabe crearla. En La últi-

55 Cofiño-López, Manuel, La última mujer y el próximo combate, siglo XXI editores, segunda edición, 1972. p. 321

ma mujer y el próximo combate, encontramos al autor consciente de su época, -- adentrado en su problemática; en la obra admite, así mismo, un compromiso y -- una tendencia, pero básicamente al hacerlo, toda esta serie de acontecimientos los va a transmitir por medio de la expresión artística. El mensaje comunicativo llega al lector con una sensibilidad y una amalgama de sentimientos y emociones muy variados. En la narración convergen el plano histórico-social con el - plano estético.

En cuanto a la estructura de la novela, es la necesaria, cuatro partes, en la primera se plantean los problemas que el vivero de Las Deseadas tiene. Se -- presentan los personajes principales y las posiciones que ellos guardaran a lo-- largo de la narración, así como sus conflictos personales. En la segunda parte-- se desarrolla a grandes rasgos la solución del problema; es decir, Bruno, per-- sonaje principal, trata de introducir las modificaciones necesarias para cam-- biar la forma de vida de esta región; llegan poco a poco los más esenciales - beneficios que trajo consigo el movimiento revolucionario de los que hasta en - tonces el vivero carecía. Hay una tercera parte en la que el autor señala los - contratiempos que un cambio tan radical, como el que Bruno intenta realizar, - trae como consecuencia. En la parte final se deja a criterio del lector el to-- mar o no conciencia del trabajo tan arduo y sin número de vidas que ha significado para Cuba esta profunda transformación en su manera de vivir.

El fondo y la forma en la novela están enlazados estrechamente. Asuntos, - personajes, imágenes, pensamientos y palabras son un todo armónico. Para ello-- el lenguaje y los elementos literarios necesarios están presentes en La última mujer y el próximo combate.

Cofiño sí nos da una realidad, pero profundizada con su sensibilidad, con su intuición y su imaginación. Transforma los hechos históricos y los convierte en literatura.

## B I B L I O G R A F I A

### DIRECTA

- 1.- Cofiño López Manuel, La última mujer y el próximo combate, Siglo XXI, México, 1972, 327 pp.
- 2.- Cofiño López Manuel, "Tiempo de cambio", La Habana, en Revista Casa de las Américas, núm. 49, julio-agosto 1971, año IX, pp. 102-103.
- 3.- Cofiño López Manuel, "Andando por ahí por esas calles", Quince cuentistas, La Habana, Cuba, (Col. Premio Casa de las Américas), 1974, pp. 159-164.
- 4.- Cofiño López Manuel, "Tarea de salvar", en Revista de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, núm. 4, La Habana, Cuba, 1978, pp. 163-167
- 5.- Cofiño López Manuel, "Cristino Mora", en Revista Casa de las Américas, núm. 78, mayo-junio, 1973, pp. 73-78.
- 6.- Cofiño López Manuel, "Para leer mañana", en Revista de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, núm. 1, La Habana, Cuba, marzo 1975, pp. 31-51.
- 7.- Cofiño López Manuel, "Acontecimiento y literatura", en Revista Casa de las Américas, núm. 75, nov-dic., 1972, pp. 99-103.

### DE REFERENCIA

- 8.- Arias Salvador, "Literatura Cubana (1959-1975)", en Revista Casa de las Américas, La Habana, Cuba, núm. 108, mayo-junio, 1978, pp. 14-26.
- 9.- Castro Fidel, "Del Informe del Comité Central del Partido Comunista Cubano, Análisis histórico de la Revolución", en Revista Casa de las Américas,

- La Habana, Cuba, núm. 95, marzo-abril 1976, pp. 3-42.
- 10.- Galardy Amibis, "Cofino Premio Casa de Novela", 1971, en La gaceta de Cuba, La Habana, Cuba, núm. 91, marzo-abril, 1971, p. 15.
- 11.- Halpering Donghi Tulio, Historia contemporánea de América Latina, 3a. ed., Alianza Editorial, Madrid, 1972, 548 pp. (Col. El libro de bolsillo, núm. 192).
- 12.- Lazo Raimundo, Historia de la literatura cubana, ed. 1a., Universidad Nacional Autónoma de México, México 1965, 253 pp.
- 13.- Lazo Raimundo, Historia de la literatura en Hispanoamérica, México, 1970,- 333 pp. (Col. Sepan Cuantos, núm. 65).
- 14) Portuondo José Antonio, "Una novela revolucionaria", en Revista Casa de las Américas, La Habana, Cuba, núm. 71, marzo-abril 1972, pp. 105-106.
- 15.- Rojas Manuel, "La última mujer y el próximo combate", en Revista Casa de las Américas, La Habana, Cuba, núm. 67, julio-agosto, 1971, pp. 172-173.
- 16.- Sosa Ignacio, "La novela como ilustración", en Revista de la Universidad de México, México, núm. 6-7, feb-marzo 1972, pp. 93-95.